La editorial "Ni dios ni amo" que hoy iniciamos será una interesante colección de trabajos que, como el presente, sea de vivo interés llevar al conocimiento de la clase proletaria, por desarrollarse en ellos ideas y propósitos concebidos en la observación de las multiples cuestiones que agitan al mundo obrero en sus ardientes luchas por una sociedad mejor.

Para seguir adelante en esta grandiosa obra, creemos los iniciadores de esta Editorial que se contará con el impulso, el entusiasmo y la buena voluntad de las organizaciones obreras en general, especialmente de los grapos culturales de la región mexicana.

Anticipamos que el siguiente folleto será muy importante, puesto que se desarrollará un tema demostrando que DIOS NO EXISTE.

Dirijirse a "Grupo Cultura Ra Apdo. Postal 44 Aguascalientes

A78 5822

Organización,

Aginación

Kevolusián.

Dedicado a los valientes obreros de S. Angel D. F. México, en recuerdo de sus épicas jornadas 120 de octubre de 19221 y 117 de diciembre de 19231 Como nuestra mejor y más enérgica protesta, contra los actos del salvajiamo imperante; Clero, Gobierno y Capital.

1925

EDITORIAL "NI DIOS NI AMO AGUASCALIENTES, MEX.

VOL. to.

RICARDO MELLA

Organización, Agitación y Revolución.

Dedicado a les vallentes obreros de S. Angel D.F. Máxico, en recuerdo de sus épicas jornades 20-le octubre de 1922! y 117 de diciembre de 1923! Como nuestra mejor y más enérgica protesta, contra los autos del salvejismo imperante: Ciero, Gobierno y Capital.

1925

EDITORIAL "NI DIOS NI AMO"

La editorial "Ni dios ni amo" que hoy iniciamos será una interesante collección de trabajos que, como el presente, sea de vivo interés llevar al conocimiento de la clase proletaria, por desarrollarse en ellos ídeas y propósitos concebidos en la observación de las multíples cuestiones que agitan al mundo obrero en sus ardientes luchas por una sociedad mejor.

Para seguir adelante en esta grandiosa obra, creemos los iniciadores de esta Editorial que se contará con el impulso, el entusiasmo y la buena voluntad de las organizaciones obferas en general, especialmente de los grapos culturales de la región mexicana.

Anticipamos que el siguiente folleto será muy importante, puesto que se desarrollará un tema demostrando que DIOS NO EXISTE.

Dirijirse a "Grupo Cultura Ra Apdo, Postal 44 Aguascalientes

A78 5822

RICARDO MELLA

Organización,

Agitarión y Revolución.

FOLLETO PRIMERO

Editorial "Ni Dios ni Amo" aguascalientes, mex.

1925 -



La Editorial NI DIOS NI AMO inicia sus importantes trabajos de propaganda anárquica, con el presente folleto del anarquista Ricardo Mella.

Su material exquisito entusiasma y es capáz de desperter las conciencios dormidas de los proletarios, orientarios y prepararlos para la lucha en contra de los tres nefastos poderes: Estado, Capital y Religión.

Obrevos: leed y estudiad detenidamente este folleto, pero hacedlo con voluntad y entusiasmo, procurando explicarlo y discutirlo con los demás trabajadores pura que se orienten y preparen debidamente para la lucha social que se avecina, tened en cuenta que este trabajo, como todos los de Mella , plantea en forma clara y vigorosa la actitad que debemos asumir y nos invita con calurosa vehemencia a ccupar un lugar en el combate por la nueva vida libre y fraternal que avizoramos.

Estudiemos, organicémenos revolucionariamente a fin de estar en condición de destruir todo lo malo, que nos esclavicentra el fantasma divino y sus miserables ministros, contra la propiedad privada, contra los explotadores de la miseria humans, contra todo gobierno llámese como se llame: imperiadas las dictaduras y contra todos los farzantes. He ahi nuestro programa.

SALUD Y ANARQUIA.

Editorial NI DIOS NI AMO. Aguascalientes, Ags., México 1925



A<u>78 582</u>2

ORGANIZACION, AGITACION Y REVOLUCION

--0-

Recuchad Obreres

Escuchad, obreros de todos los países, de todas las ideas; escuchad los que os movéis a impulsos de una aspiración generosa, y los que permanecéis indiferentes a todo lo que no sea la rítmica rutina de la faena diaria, squé contestaríais si os fuese preguntado qué debía hacer el esclavo en un momento cualquiera, presente o futuro?

¿No diríais sin vacilar que el deber del esclavo es rebelarse, romper la cadena que le subyuga, sacudir violentamente la tirania que le ata, que le sujeta a la voluntad extraña? ¿No dirías que su deber imperioso en cualquiera y en todos los instantes de su vida es levantarse decidido contra el opresor y recobrar por la fuerza la libertad que por la fuerza se le arrebata?

§Y qué sois vosotros y qué somos nosotros, todos los que del salario vivimos, más que esclavos modernos, esclavos del taller y del terruño, esclavos del Estado y de la Iglesia, esclavos de las fórmulas sociales y de las preocupaciones políticas § ¿Qué somos, víctimas de la latifundia y

del mercantilismo, sino verdaderos esclavos del privilegio capitalista y de la infamia gubernamental?

¿Lo dudais? Nó, mil veces nó, es imposible. La miseria nos rodea por doquier. Hijos sin instrucción sin pan y sin abrigo, hijas lanzadas a la prostitución, a la esclavitud más horrenda de nuestros tiempos: compañeras obligadas a las rudas faenas de trabajos, inadecuados; padres e hijos sin hogar, sin alimentos y sin ropas, trabajando de noche y día, robando a la naturaleza sus más preciosas facultades para degradarias en un esfuerzo brutal sin término ni descanso, tal es el cuadro de vuestra servidumbre humillante. Lucha sin tregua es vuestra existencia miserable, y no obstante vuestros titánicos esfuerzos, iquè os espera? La cárcel, si en un momento de desesperación llevais a vuestros hijos un pedazo de pan cogido aquí o acullá; el hospital, si cobardemente se encoge vuestro animo y os rendís a lo que llamáis reveces de la fortuna; la limosna indigna, si vuestra altivez de hombre se humilla y os lanza a la calle a implorar la caridad mentida del que os explota a vuestros hijos y mancilla, si puede, a vuestras esposas y a vuestras hijas. ¿Dudáis ann de la certeza de vuestra esclavitud? ¿Dudàis de esa servidumbre que a todos nos comprende y envilece? ¿Dudáis que sois esclavo cuando el maestro o el burgués os insulta groseramente, cuando os arroja de sus talleres y os niega el trabajo, y con él el raquitico salario con que sella nuestra ignominia? ¿Dudáis de esa servidumbre cuando os arrancan vuestros hijos para convertirlos en arlequines, mientras se exceptuan a los hijos del «amo», mediante un puñado de dinero? ¿Dudáis de vuestra esclavitud cuando se os niega todo derecho a intervenir en la cosa pública o se os concede el del sufragio para que resulte que es el burgués a quien conceden todos vuestros voto? ¿Dudáis aún, cuando supuesto el ejercicio libre de ese derecho, todo lo que podéis hacer es elegir nuevos amos y remachar más y más vuestras cadenas?

En el orden económico: dependéis del favor que pueda di pensaros un burgués cualquiera, industrial o agricultor. IY què caro os cuesta el favor de que os den trabajo! En el orden político, nó podéis pensar ni obrar. Si pensáis y obráis alguna vez, es por gracia especial.

Pero entonces correis toda clase de riesgos. IAy! de vosotros si pensáis u os manifestáis libres si hacéis algo que disguste a los «señores»! La religión os predica la mansedumbre, el Estado os lo impone por la ley, y el Capital, el privilegio de la propiedad, la hace efectiva en todo tiempo y lugar. Vosotros no tenéis otro derecho que obedecer y callar, que el sufrir y el resignarse; sois mecanismos supeditados en todo y por todo a los que os mandan desde lo alto. ¿Queréis esclavitud más degradante?

Y si sois esclavos, si no tenéis personalidad propia, ni libertad, ni derecho, la qué esperáis?

Contra la oreciente tirania del previlegio capitalista, contra el despotismo hipócrita del Estado, contra la iniquidad de la Igleria, nuestro deber es rebelarnos, deber imperioso, includible para cuantos sientan en si mismos la chispa abrasadora que enciende en el sér humano la dígnidad, la personalidad, la libertad.

Somos hombres y debemos ser libres. Arro.

jemos con fuerza de sus pedestales a los que sobre la ignorancia, la sumición y la degradación se erigen en soberanos de vidas y haciendas. Rompamos todas las ligaduras, y rompamoslas violentamente, lanzando al abismo cuanto perpetúa en la sociedad los privilegios y prerrogativas de los que nos esclavizan. El hombre libre es igual al hombre. Que nadie profane la libertad poniendo la impura mano sobre el derecho de su semejante. Que nadie ose interponerse entre los hombres para reducirlos a la obediencia nuevamente.

*

Mientras los soberanos de la tierra organizan sus ejércitos, preparan la guerra y lanzan a las naciones en el caos de la destrucción más espantosa; mientras los grandes acaparadores de la riqueza, meditan nuevos cálculos de especulación extienden y propagan la rapiña, preparando la inminencia de la crisis terrible, para que la miseria les libre del terrible enemigo, de la masa hambrienta que aumenta sin cesar; mientras los hombres de la política, de la literatura, del arte y hasta de la ciencia, se entretienen en cantar himnos de alabanza a los poderosos; mientras el mundo del privilegio, de la banca, de la usura, se entrega a la orgía de todas las viles pasiones que lo sostiene, es preciso que nosotros, los esclavos à la moderna, nos lancemos resueltos a la lucha en cerrada falange, introduciendo en las filas de los acomodados el terror y el pánico, y destruyendo para siempre todo lo que nos reduce a la triste condición de bestias de carga.

No sólo carecemos de libertad; carecemos también de ciencia y de pan, carecemos de cuanto el hombre necesita para desenvolverse holga-

damente, se precisa la revolución total, la revolución que nos de la riqueza, la libertad y la ciencia. Rebelémonos pues, y expropiemos a los acaparadores de la ciencia de la libertad y la riqueza: ¡Abajo la propiedad! ¡Abajo el poder político! ¡Abajo el poder religioso! ¡Abajo todos los poderes!

La masa trabajadora, mercancia daspreciable para los priviligiados del saber, del poder y de la riqueza, la masa trabajadora, heredera del paria, del ilota, del esclavo y del siervo, debe recobrar su libertad absoluta, emanciparse definitivamente; y para emanciparse es preciso, indispensable, forzoso, necesario, rebelarse. Por rebeliones sucesivas ha progresado el mundo; por rebeliones continuadas se han libertado los hombres, triunfado las ideas, han desaparecido cuantas instituciones estorbaban el libre desenvolvimiento del ser humano. Toda nuestra historia es una rebelión permanente. A pesar de tantos y tantos hábitos de obediencia, a pesar de tantos y tantos siglos de ignorancia, a pesar de tanta y tanta miseria, el hábito, el sentimiento, el poder de la libertad ha prevalecido en el hombre, y por eso, hoy lo mismo que ayer, y mañana lo mismo que hoy, las sociedades se lanzan a la revolución contra los que la evolavizan, la estrujan y la empobrecen.

Nuestro deber es, pues, de todos los momentos. La rebelión es el deber de hoy, si no se hizo ayer es el deber de mañana si no se hace hoy; es el deber de siempre.

Ante el hecho real de la esclavitud no caben distingos, no caben filosofias, no caben dilaciones. Es despresivo sufrirla, conociéndola

Quien se vea esclavo y no sienta la necesida l de rebelarse, o está degradado o es un cobarde. Ni cobardes ni degradados; nue tro puesto está en las filas de la revolución.

Despertad, pues, los que habéi llevado tanto tiempo rezando, pagando y obedeciendo; despertad los que aún rezáis, pagáis y obedecéis; despertad todos porque es preciso que todos vovamos por nuestra dignidad, por nuestro rango de sere racionales en la plenitud de nuestras facultades y derechos.

Se nos reduce a esclavos, se nos comvierte en instrumentos de destrucción, se nos toma por seides del espionaje más infame, y cuando no servimos para más se llenan los presidios y los hospitales con los restos ya putrefactos de nuestra decrepitud.

No otros somos en último término, los ladrones los asesinos, los criminales, si en un momento de anguetia robamos para vivir, ai en un momento de extravio herimos en propia defensa; mientras los que 10ban y acaparan toda la riqueza universal, los que roban al trabajador hasts el sire que respira, los que nos llevan a que las minas nos sepulten vivos entre sus escombros, los que nos colocan al lado de la máquina que explota o en el andamio que se hunde, los que matan en flor la actividad de nuestros pequeñuelos, esos son personas dignas de todos los sostamientos, de todos los respetos, de todas las consideraciones acabemos de una vez con esa monserga infoua y que cada cual tenga su merecido.

Es preci°o no dejarse matar en la mina o en la fábrica o en la obra en construcción; es me-

cesario sustraerse a la ferocidad de la guerra y a la infamia del espionaje policíaco; es indispensable no someterse a ser eternamente carne de hospital, de presidio o de lupanar; es urgente recobrar la riqueza, la libertad y la ciencia que se nos usurpa, que se nos roba.

Hombres, mujeres y niños, victimas todos de la tiranía política, de la tiranía económica y de la tiranía religiosa, nuestro deber es hoy como ayer, y mañana como hoy, rebelarnos, rebelarnos y rebelarnos.

O esclavos voluntarios o rebeldes: elegid.

ORGANIZACION

En los momentos actuales en que muchos trabajadores han despertado al contacto de las ideas revolucionarias, en que ninguno puede ya dudar de la necesidad imperiosa de rebelarse contra el triple despotismo de la autoridad, la propiedad y la religión, en que nadie duda de la injusticia en que vivimos, y si duda, es porque ha sido anulado como hombre por el hábito de la esclavitud, urge llegar a la ascoiación de las fuerzas para dar pronto, muy pronto: cima a la gran empresa confiada a la clase productora, o mejor a las masas revolucionarias que pretenden una renovación total del orden existente.

Toda modificación, todo cambio, todo trastorno en el modo de ser de las sociedades, es precedido de una fiebre inmensa de propaganda, de difusión de las nuevas ideas. Toda aspiración nueva, todo ideal innovador que se pro-

piga y se extiende por todas partes, produce ciertos resultados inmediatos: organización de los elementos partidarios de la reforma; agitación consiguiente y contínua de la sociedad en que se vive; y finalmente revolución general del orden establecido. El triunfo del nuevo ideal resulta de la organización, la agitación y la revolución promovida por sua partidarios tanto como de la desorganización, la impotencia y la resistencia de sus enemigos.

Un cambio radical de la sociedad, procede siempre de causas multiples, de elementos compléjos. La revolución es siempre el momento determinante de ese cambio. La agitación, el prólogo de la batalla. La organización; el primer elemento de vida y de fuerza.

Es, pues, preciso organizarse. ¿Como ? Como se deben organizar los hombres libres, por el libre pacto, por la asociación. Ne es preciso que el proletariado en masa se organico, no es necesario que se reunan muchos miles de obreros. Nunca las revoluciones las han hecho las mayorias.

Si hay que organizarse es para hacer más poderosas las fuerzas, más potentes los elementos de combate. Cada trabajador ai-lado puede hacer mucho, asociado puede hacer incomparablemente más.

Esto es evidente. Que los elementos revolucionarios se busquen, se concierten y agiten a la opinión. Cada uno en su taller, entre sus afines, puede y debe propagar la asociación, preparar la agitación, luchar por la revolución. El agricultor entre los suyos puede y debe hacer lo mismo. Y unos y otros en todas partes, a toda hora, con elementos homogéneos o heterogénéos, debe emplear todas sus fuerzas en conquistar adeptos para la causa común, en asociarlos para su mejor aprovechamiento, y en linzarlos a los movimientos procelosos del combate, a las agitaciones del comienzo de la lucha. Es preciso ampliar nuestro trabajos, salir de la propaganda individual siempre deficiente, y entrar en la conquista de la masa para hacer llegar hasta ella, si no la razón filosófica de los nuevos ideales, por lo menos el sentimiento y la razón revolucionaria que se necesita para què el pueblo se arroje un dia decidido a recobrar sus derechos y sus libertades.

Asociación de fuerzas, tal es el trabajo preliminar. Que todos los elementos sinceramente revolucionarios, que todos los hombres que sientan la necesidad de emanciparse, que los trabajadores principalmente, ya que son los esclavos de siempre, se afanen sin descanso ni tregua por llebar a todas partes la idea y el hecho do esta asociación indispensable para que no quedemos reducidos a un grupo de adoradores platonicos del ideal novisimo.

Una aspiración común sirve de base a nuestros propósitos: libertad política o de acción, libertad económica y libertad religiosa. Que orda uno pueda gobernarse a si mismo. Que cada uno pueda entrar en conciertos libres con los demás en cuanto atañe a la producción, al cambio, y al donsumo, en cuanto se refiere a la industria, a la agricultura, a la ciencia, a todas las manifestaciones de la actividad humana. Que cada una pueda rendir culto en su conciencia a lo que quiera o como quiera. No más po-

deres ni más privilegios, no más autoridad constituida, no más monopolio de la riqueza, no más pader religioso. Que la libertad, en toda su extensión, sea nuestro constante ideal-

El trabajador, el asalariado, heredero del paria, del ilota, del esclavo y del siervo, debe

ser hombre libre.

Que se asocie a los demás trabajadores libremente que se organice con sus compañeros para la lucha por el interés, por la a piración común. Puede y debe aislado trabajar. Puede y debe asociarse para hacer más fructifero su trabajo. El obrero que permanece indiferente ante este movimiento renovador, el que se resigna a la esclavitud del salario, el que no sigue a sus hermanos en el combate de la nueva idea, falta a todos sus deberes como hombre y así mismo se menosprecia y se depraba.

Es preciso que los trabajadores salgan de la degradación en que el salario los acorrala, es necesario que por un sacudimiento de su dignidad pisoteada, hagan crugir las cadenas que les atan, es urgente que sacudan enérgicamente todo su organismo y entren de lleno en esta asociación de las fuerzas revolucionarias que por todas partes se extiende poderosa.

Y una vez que este es el deber del obrero, ya que respondiendo al movimiento de avance actual ha de asociarse para la lucha, no debe reducirse a la monotonía de la organización, creyendo haberlo hecho ya todo, o ha de contentarse con una letanía de palabras que no responden a los hechos. La asociación debe ir seguida siempre de la agitación: agitación por la palabra, por el periódico, por el folleto, por el libro,

por la resistencia energica, por la acción decidida contra todo lo que nos estorba. La agitación individual, nunca censurable, es sin embargo deficiente, es incompleta. La agitación por la asociación, la agitación en masa es mucho màs potente. Lo repetiremos: cada trabajador aislado puede hacer mucho, asociado puede hacer incomparablemente más. Que la propaganda y la agitación escrita circule profusamente, que no se reduzcea al circulo de los creyentes, que la agitación oral salga del círculo familiar v entre en el meeting, en la aglomeración de las calles y de las plazas; que la resistenia se extreme y se trasforme en una enérgica reivindicación; que la acción se lleve a cabo por las masas en los centros industriales y en el campo, promoviendo verdaderos chispazos revolucionarios que preparen el terreno del sacudimiento final. Nada de doctrinarismo o de exclusivismo. Agitación por todos los medios adecuados, digan lo que quieran las sectas. Organizarse libre y decididamente, dejándose de sutilezas metafísicas. Y organizase y agitarse para expropiar totalmente a los acaparadores de la libertad, de la riqueza y de la ciencia, organizarse y agitarse para provocar cuanto antes el momento supremo de la Revolución Social.

A la indiferencia acostumbrada, que siga la actividad de los hombres libres; a la sumisión en el taller y en el campo, que suceda la protesta permanente contra la infamia del salario; a la pasividad exterior, que siga la agitación costante contra la coerción autoritaria, contra todo privilegio económico, contra toda irracionalidad religiosa. Nada de parsimonia polí-

tica, pada de idilios imposibles, nada de transigencias con todo lo antiguo, todo lo decrépito. Ideas y procedimientos nuevos. Hay precisión de sustracrse a todas las influencias de los contos de sirena burguesa con sus sociedades humanitarias de socorros, de crédito, de auxilios, con sus hospitales y sus cárceles. Hay que renunciar a todo acuerdo con los que nos explotan, con los que nos tiranizan, con los que nos envilecen. Organización y agitación para sacudir más y más cada día el va ruinoso edificio social, creado a la sombra de una revolución grandiosa. Organización y agitación para acabar de una vez con el imperio del robo, del espionaje, de la prostitución, del lupanar de carne humana aglomerada en antros de pestilencia física y moral. Organización y agitación para que la rebeldía parcial de cada instante se convierta en la rebelión definitiva que ha de emanciparnos.

Trabajadores todos, la organizarsel Trabajadores, todos, la la organización, por la vida, por la dignídad, por la libertadl Trabajadores todos, la rebelarsel

AGITACION

Trátase del deber que los trabajadores tienen en los momentos actuales, y tratáse sin duda de un modo general. No cabe, pues, entrar en el exámen de procedimientos distintos, de diferencias doctrinales, de aplicaciones particulares. Fuerza es que el estudio de esos deberes se reduscan a términos amplios, generales y cóncretós. Que el obrero entienda que entra en sus deberes sociales el de estudiar esas diferencias de procedimientos, esas opiniones doctrinales. esos distintos medios de organización y agitación permanente.

Que el obrero sepa que su primer deber es prestar su esfuerzo en la lucha que el proletariado mantiene con lo existente; que su obligación es asociarse a sus compañeros y agitarse con ellos sin cesar; que su aspiración final, que su deber imperioso es fomentar el espíritu de rebelión y rebelarse él mismo antes cuanto pueda y sepa. El trabajador que conosca estos deberes no se negará, no podrá negarse a contribuir decididamente a la emancipación definitiva de la raza humana, que tal es en conclusión el verdadero ideal revolucionario de nuestros días.

Que sean cumplidos estos deberes con tal o sual bandera, es asunto de la competencia individual. Nosotros hemos señalado los fundamentos comunes. Que cada uno obre en consecuencia. Lo primordial es pensar, sentir y obrar con energía en todo lo referente al tremendo problema social.

No es dado negar que la clase trabajadora ha atendido en lo factible a sus deberes, pero ha atendido de un modo en extremo relativo. Es indispensable tener siempre presente el ideal absoluto para proceder en consonancia. El período de iniciación ha pasado. Las evoluciones sucesivas indíspensables se han verificado. Detalles de forma, depuración de las ideas y los procedimientos, todo ha sido consumado de acuerdo con los adelantos de los tiempos. Lo esencial, los fundamentos son indestructibles y han pre-

valecido a través de todos los sacudimientos da las opiniones.

Entramos en una nueva era, y hay que cuidar en no caer en defectos y vicios añejos; pero hay también que procurar no entregarse a desvaríos en sentido contrario, que la razón va facilmente de uno a otro error, sin percatarse de la realidad de las cosas.

Las actitudes de las distintas organizaciones obreras no han sido tan revolucionarias come fuera de desear. Era el fruto de los primeros tiempos. En la transición que se está operando la palabra «revolucionario» se aplica frecuentemente a las mismas actitudes antiguas que bajo nueva forma se nos ofrecen como modificaciones. Son nuestros propios deseos que nos engañan. Es el resultado natural de toda transición. Ur ge, pues, salir pronto del período de transición para entrar de lleno en una época de verdadera asociación, de verdadera agitación, de verdadera revolución.

Entre el fermento de las unevas ideas se deslizan siempre los germenes de la reacción, los elementos perniciosos de lo existente, y bajo la forma de despreocupaciones acogemos preocupaciones terribles, que son nuestros mayores enemigos. El trabajador ha de presindir de los vicios sociales que por todas partes lo solicitar para adormecerlo. Ya ha de prescindir, siempre en lo posible, de las influencias mortíferas de un sistema social que es su condenación y adulación como hombre. El tiempo que hubiera de gastar en adormecerse por el vicio burgués debe emplearlo en la propaganda, en el estudio y en la lucha por sus ideales. Nadie podrá sustraerse

en absoluto al medio social en que vive; pero si puede resistirse a que ese medio social le subyugue y le esclavice.

Cuando el obrero pensador, cuando el que siente el hálito vivificante de las mevas ideas no se siente también sostenido en sus aspiraciones por una actividad continua, entonces se apodera de él la indiferencia y el escepticismo, y es un elemento perdido para la causa revolucionaria. Y como no es posible vivir en perpétua agitación, en continuada rebelión, del mismo modo que no es hacedero sustraerse en absoluto al me dio social, es preci-o abrir a la actividad diversos horizontes que la encaucen y que la aprovechen. Aos organismos revolucionarios perecen o se disu-iven frecuentemente a manos de su propia inactividad. Es necesario que las asociaciones en los momentos en que la agitación sufre treguas forzosas, eviten el mara-mo de la inactividad, o la gangrena del personalismo estudiando y discutiendo sin prejuicios ni preocupacionos las diversas ideas propagadas, las nuevas hipótesis establecidas, los distintos procedimientos que solicitan las fuerzas revolucionarias La creación de centros, de ateneos; el fomento de las reuniones públicas y privadas con objetos bien determinados; las relaciones constantes con todos los organismos afines, son medios igualmonte adecuados a que la actividad no sea : uplantada por deceimiento de los entusiasmos y energias, así individuales, como colectivas.

Los esfuerzos del exclusivismo de las sectas por arrastrarnos a uno u otro extremo, deben de ser por nosotros rechazados energicamente. Necesitamos vivir en constante actividad, ésta solo puede mantenerse apelando a todos los modos y medios que tiene de manifestarse. Actividad permanente sobre todo, sin perderse nunca de vista el ideal, sin olvidar que los deberes primordiales de la clase trabajadora son: organización y revolución. Actividad constante sin relegar a segundo término el supremo deber de rebelarse siempre y cuando se pueda, en todo

tiempo. lugar v ocasión.

Si los organismos revolucionarios atienden a estas condiciones de su existencia como es debido, fàcil será al trabajador cumplir como bueno. Si, por el contrario, esas condiciones son olvidadas, entonces el desdichado esclavo que piensa emanciparse, el hambriento trabajador que combate desesperado contra lo existente, verá amortiguarse día tras diá aquel espíritu potente, grande, heroico que provoca y determina las revoluciones, los hechos más notables de la vida humana.

En este periodo de vacilaciones hay que crearse un medio artificial opuesto al medio social en que vivimos para que, sintiéndonos en parte fuertes en un nueyo modo de existencia más en armonía con nuestros ideales, sintamos también acrecentarse nuestra energía revolucio-

naria, nuestra actividad demoledora.

Que el trabajador proceda con decisión, con ardor, con valentía en su tarea. Que el trabaja dor no descanse ni se detenga en sus empeños. Que el trabajador se lance con denuedo a la vida. Es el factor principal de la revolución que se aprexima. Es el elemento más potente de la renovación universal que preconizamos. Es en medio de la desmoralización creciente de las otras clases sociales, en medio del desórden espan-

toso que nos rodea, el único que se conserva puro, vigoroso y digno.

Trabajadores todos: vuestro deber es lanzaros sin tardanza a la lucha. Que con vocotros vayan las mujeres, no menos esclavas de la brutalidad burguesa. Que con vosotros vayan vuestros hijos, condenados como vosotros a la esclavitud. Que la agitación penetre en el hogar, en la reunión de amigos, en la plazuela, en la calle, en todas partes. INo transacciones con el presente! INo más complacencias con el orden tirànico que nos entrega a la ley brutal del más fuerte y del más astuto sin armas de defensa! INo más obediencia! INo más sumisión!

REVOLUCION

No soneis trabajadores con vuestra emancipación si todavia halagan vuestros oídos palabras enganosas de una paz imposible entre explotadores y explotados, entre miserables hambrientos y opulentos propietarios del bien común; no sonéis, no con el dia de vuestra felicidad si aun sois bastante orédulos para esperar del tiempo y de la magnanimidad burguesa una solución pasífica que nos restituya lo que continuamente se nos arrebata, riqueza, libertad y ciencia. Todo acuer do entre nosotros los desheredados, y ellos los acaparadores, ha de fundarse necesariamente en nuestra sumición, en nuestra esclavitud voluntaria, en el reconocimiento tácito o expreso de sus privilegios. El tiempo por si solo nada hace si falta el concurso de los hombres. La magnanimidad burguesa es imposible obtenerla, porque nadie es tan poco conservador que renuncie a lo que po ee. Soñáis con imposibles si soñáis tal cosa. Soñáis y creéis que el cordero y el lobo pueden entender e, que el uno puede renunciar a su presa voluntariamente y que el otro puede creerse seguro a su lado. Sois suicidas si tal creéis.

Yo os canto y os ensalzo una revolución que nos emancipe, porque todo progreso, toda renovación del órden social, porque todo cambio se han verificado siempre por la revolución. Si no basta la realidad abrumadora que lo comprueba, la historia, el último término, lo patentiza de modo irrefutable a vuestra vista; la historia confeccionada por esos mismos que nos explotan, la historia en que solo han tomado una parte activa los emancipados de hoy, es la que viene a imponernos la necesidad suprema de esa revolución.

Sí;nosotros preconizamos esa revolución, nosotros trabajamos porque sobrevenga cuanto antes, nosotros nos agitamos uno y otro día para llevar al seno de las masas el espíritu de rebelión; porque sin esa revolución nuestra e-clavitud serà eterna, nuestra cobardía incalificable, nuestra complacencia un crimen. Venid a nosotros y vamos todos juntos a conquistar la libertad, a recabar lo que se nos roba para que al fin podamos erguirnos noblemente despues de tantos siglos de sumisión.

Sacudid el egoísmo que os hace ver lejano el momento de vuestra emancipación. ¿Quién puede predecir lo que sucederá mañana? ¿Quién puede asegurar que la Revolución Social ha de

tardar después de un siglo de mercantilismo y de política constitucional?

Los resortes del sistema imperante se han gastado por completo. Las crísis sobrevienen con rapidez vertiginosa. Las guerras se dibujan en el horizonte próximas a estallar. Las clases dominantes han llegado al máximo de degradación. Todo vacila, todo se tambalea, pronto a caer con horrorísimo estrépito. De otro lado la agitación revolucionaria aumenta asombrosamente. Los elementos socialistas pronuncian y acentuan sus protestas y sus medios de acción. Los hambrientos se ven arrojados a una lucha desesperada. Y los nuevos ideales sou ya comunes a todos los países y a todas las razas. ¿Qué falta?

Un momento no más, un momento propicio a la Revolución; la gran Revolución social estalla rá en todas partes a la vez, impotente, amenazadora.

Corred, pues: a uniros con los combatientes; corred a las avanzadás del ejército revolucionario; corred, apresuraos que el tiempo vuela, que los sucesos se precipitan y que quizás lleguéis tarde.

Siglos y más siglos de esclavitud os hacen vacilar; vuestros habitos pueden más que vuestra razón. ¡Romped, de una vez con el pasado, héroes del porvenir! ¡Romped para siempre con la tradición de esclavos y proclamáos hombres libres!

La revolución Social, pronta inmediata, requiere vue tro esfuerzo. A combatir, pues; a pelear.

Asociación de fuerzas, agitación permanen-

te, revolución total de lo existente; tal es vuestro deber.

¡A la asociación, trabajadores! A la agitación, obreros! ¡ A la Revolución Social, esclavos del presente, parias, ilotas y siervos de siempre! A la Revolución Social, proletarios todos, para reconquistar la libertad, la riqueza y la ciencia!

A la Revolución por todo y en todo!

Realización del principio anarquista

No es posible ya la duda respecto a un mejor estado de la vida social. La humanidad, desenvolviéndose progresivamente, nos suministra la prueba de que caminamos hacia el me joramiento de las condiciones de la existencia. Apenas se atreven a negarlo los partidos más retrógrados. Los que de más avanzados se precian, pretenden contener nuestras legítimas aspiraciones a pretexto de que solo serán posibles en una sociedad más instruida y mejor prepara da para la libertad.

Esto significa que carecen de fuerza y de lógica para combatirnos. La instrucción de que ciertamente carece, no solo el pueblo, sino también gran parte de las clases llamadas directoras, no puede obtenerse sin romper antes, to das las ligaduras con que oprimen al hombre las dominantes preocupaciones de la religión y de la política. Mientras el estado tenga sometida la enseñanza, mientras la iglesia se introduzca en las escuelas y mientras las condiciones de

designaldad social principalmente no sean destruidas, es imposible que la instucción se generalice y llegue a todos por igual. Para que sea integral o enciclopédica, lo primero que se ne cesita es emancipar por completo la enseñanza y facilitar a todos los hombres iguales medios de adquirirla, colocarlos en identidad de condi ciones económicas y sociales, la cual solo es ha cedero después del triunfo definitivo de la anar quía. Bor otra parte, los pueblos no pueden prepararse para la libertad si no es ejercitándo la, y en tanto cuanto se les prive del más insig nificante de sus derechos a pretexto de la inca pacidad o de imaginarios peligros, podrá adap tarse a la tirania más o menos poderosa que es to significa, pero no a la libertad que necesita. A menos de acudir a la rebelión no puede el hombre educarse en la libertad y, esto prueba en último término que únicamente en la libertad completa halla aquel su más alta expresión como miembro social.

Soñar con que la evolución se complete en un medio que le es totalmente opuesto, es una locura. Para completarse aquella, lo repetimos, es indispensable modificar antes el medio circundante, provocar la revolución, y entrando entonces en el uso de todos los derechos, consagrar por la práctica y la experiencia el imperio de la libertad.

Es indudable que en el tránsito de una a otra forma se producirán perturbaciones, pero dacaso faltan en ningún periodo de transición? Hoy mismo, después de un siglo de sistema constitucional, las perturbaciones son el pan de cada día. Pasarán, pues las alteraciones y vaivenes

de los primeros tiempos, y la sociedad anarquista entrará en su desarrollo total, sin sacudimien tos bruscos ni cataclismos terribles, sin nada de lo que caractiza a nuestros días, porque no estarán allí presentes para provocarlos ni el principio de aurtoridad ni el privilegio de la apropiación individual

Y cómo, se dirá ?va realizarse todo esto?

Despues de la revolución, generalizada la propiedad y sometidos a libre uso la tierra y los instrumentos del trabajo, los productores se asociarán conforme a sus fines, sus aptitudes, sus necesidades, y mediante pactos libres procederán a organizar la producción, el cambio, el consumo, la instrucción, la asistencia y cuanto requieran en el nuevo estado social en que se encuentren La libertad la más amplia liber tad presidirá la formación de estos organismos, la distribución de los productos y la retribución del trabajo.

Cuanto hoy se gasta en mantener ejércitos formidables, iglesias llenas de parásitos y oficinas atestadas de vagos; cuanto hoy se acumula en manos de señorones ociosos y consume el vicio, refluirá sobre la sociedad en general y circulará en beneficio común para mejor conllevar el mantenimieto de todas las necesidades y de todos los goces físicos, artísticos, morales y científicos.

No habrá un Estado que mande e inicie, pero habrá millones de iniciativas individuales y cooperativas, y los hombres contratarán libremente, emancipados ya del mandato atentorio a sus derechos.

¿Dudáis de esto? ¡Pues qué! ¿Acaso no se

debs lo mejor de nuestros adelantos a la iniciativa privada? Pues quél ¿Acaso hace hoy el
Estado algo más que estorbar nuestros progresos? ¿Acaso el Estado es el facter de la industria
y del comercio? ¿Acaso interviene en los progresos de la ciencia y del arte como no sea para
torcerlos y anularlos? ¿Acaso hace algo que no
sea perturbar la existencia de multitud de asociaciones que viven fuera de su esfera? El Estado
no es médico, ni es mecánico. ni es industrial,
ni es comerciante, pi es prodetor; el Estado no
es nada. ¿Para qué sirve, pués?

Creerase, no obstante, que sin el nudo del Estado se desutarán todas nuestras pasiones y se romperá la unidad de la especie humana. No temáis, nó, espíritus prescupados, que tal Suceda; no temáis que se alcen los unos contra los otros. «Cuál en la Naturaleza ha dicho Castelar, existen leyes de diversificación que producen los individuos, existen leyes de unificación que producen las especies y colectividades. Qual hay entre las moles del cielo fuerzas centrí fugas que a cada cual en si misma la contienen y fuerzas centripetas que las armonizan unas con otras, hay leyes de independencia que reco mocen a cada paeblo-y a cada individuo, debiera anadir, -su autonomía y leyes de atracción que los juntan en una obra universal humana. Como el espectro solar prueba la unidad del universo material, el sentimiento de solidaridad prueba la unidad del género humeno». Si no bastan las necesidades individuales y sociales aprebar la posiblidad de la aparquia; si no hastan el gran desarrollo industrial que alcanzamos y el nivel superior que intelestualmente hemos

conquistado, si no la multitud de ejemplos de so ciedades que hoy viven sin autoridad constituida, si no basta todo esto a probar nuestra afirmación el sentimiento de solidaridad pone fin a todas las observaciones y a todas las dudas.

Dejemos obrar a las leves naturales. Los individuos y los pueblos son esencialmente autónomos, y esta autonomía rechaza toda autoridad, pues lejos de perderse sin ella en el laberinto de sus pasiones, posibilita la vida armónica de todos los seres, ya que la soberanía de unos ha de ser equilibrada por la de otros; a la manera que las diminutas partículas libres en el espacio, encuentran en sus mútuos choques limitaciones también mútuas, y forman por relaciones de afinidad o de atracción otros cuerpos llamados moléculas, en lugar de destuirse o aniquilarse, toda vez que la lev de la conservación excluye la aniquilación. La solidaridad, la atracción, la afinidad, el espíritu de conservación, hacen por lo tanto innegable la asociación voluntaria de todos los hombres.

El principio de autoridad no ha podido durante muchos siglos conseguir el cumplimiento de estas dos leyes. Ni ha consagrado jamas la autonomía individual ni puede consagrarla. Ni ha conseguido nunca unir en un solo haz a la humanidad entera, ni lo conseguirá. Lo que no ha alcanzado la autoridad; lo obtendiá la libertad; lo que no la fuerza lo conseguirá la voluntad, libre de todas las trabas. Dejad que la libertad y la solidaridad obren en consorcio admirable todos sus prodigios, y veréis como sobre esa magnifica mecánica social, la Ciencia, emancipada de las influencias perniciosas del presen-

te, rutinario y preocupado, se desenvolverá ampliamente, alcanzando el grado más alto de su completa organización progresiva, para determi nar con la Estadística el movimiento económico de los pueblos: con la Higiene, las prescripciones de la salud para el individuo y para el grupo; con la Física los diversos secretos de los elementos naturales para que el hombre los explote; con la Química, diver-as combinaciones de los mismos elementos para producir lo útil y lo maravilloso; con la mecánica, los medios de suprimir en el hombre la última particula de la animalidad primitiva, substituyendo al esfuerzo muscular la fuerza motriz del agua, del aire y de la electricidad; que en la magnifica gradación de las verdades científicas puede y debe hallar el hombre cuanto necesita para dirigirse y gobernarse por sí mismo.

Al mandato estúpido de la autoridad, sustituirá asi el consejo ilustrado de la Ciencia.

Nuestros ideales redentores son de realización inmediata, y la certidumbre de su posibilidad, cosa por demás evidente.

Queremos vivir libres, trabajar los unos para los otros, ayudarnos, fraternizar en el esfuerzo común para el bien univer al, luchar juntos para el goce de una vida tranquila donde todos comprendan que lo mejor para cada uno y para las demás, es obrar el bien, practícar el bien y realizar el bien.

En la vida de la humanidad tiene esta próxima evolución una importancia decisiva.

Suprimidos todos los privilegios y todas las autoridades, las pasiones humanas serán menos exitadas, pues que la ambición al poder, el afán de las riquezas, las necesidades de las rebeliones, todo esto habrá desaparecido naturalmente. Los progresos que hasta el día tienen que luchar con la oposición de los poderes y de los intereses creados a la sombra del privilegio, se verán libres de toda traba, de tedo obstáculo. Funcionando libremente todas las iniciativas, hallando todes los propósitos expeditos todes los caminos de su realización, nada habrá que perturbe la marcha general de las sociedades.

La ana quía habrá acabado con todas las hecatou bes hoy tan comunes. Gada modificación, cada reforma se realizará expansivamente, y las luchas de nuetros dias, crueles y sanguinarias, no volverán ?amás a repetirse.

El imperio de la fuerza, las luchas de la fuerza, el triunfo de lu fuerza, habrán sido eliminados porque donde la libertad domine, nadie intentará sojuzgar a nadie, uadie tratará de sobreponerse a nadie, por una mayor fuerza o poder físico Luchas de inteligencia, anulacio nes de trabajo, de saber y de bondad, serán las verdaderas agitaciones del porvenir; agitaciones grandiosas, nobles y pacificas; agitaciones y luchas de hombres, no de fieras, no de bas tias.

La aparquía, en fin, habra cerraso el te rrible periódo de las revoluciones violentas, lo cual contituye la más grande apoteósis de a quel principio.

Multitud de asociaciones industriales, agrí colas, científicas, artísticas, librarán la batalia de la vida en fraternal consorcio, en admíraba competencia de solidaridad universal. Multitud de asociaciones atenderán a la enseñaña, a la asistencia, a la higiene y cuanto hoy tuerce, por mezquinidad de intereses, el rumbo de las ciencias no cabrá en el seno de aquella sociedad emancipada, redimida.

¿Qué sucederá nocesariamente? Que los productos abundarán por todas partes mediante un trabajo individual mucho menor que el presente; que las relaciones de los hombres se extenderán prodigiosamente; que la mayor parte de nuestros males físicos desaparecerán, y muchos otros serán vencidos por la medicina; que los entuertos de la ignorancia se reduciràn a su mínima expresión: porque trabajando todos los hombres, con menos esfurzo personal, podràn producir más de lo suficiente para la subsistencia general; porque eliminadas las artificiales fronteras políticas y suprimidos los inconvenientes de la distancia y el dispendio de los gastos de transporte, nada estorbara que todos los hombres se entiendan; porque emancipada la medicína del egoísmo individual acudirá a todas partes solicita, y a la postre la constancia en combatirlas desterrará muchas emfermedades; porque en fin, llevada la instrucción a su grado máximo de desarrollo, la ignorancia será un verdadero fenómeno, rarísimo y exepcional.

El progreso humano ha de verificarse, pues mediante el planteamiento de la anarquía, de una manera armónica, espléndida, desimbradora.

Tal es nuestra aspiración, confirmada por aquel dicho célebre que recordamos a nuestros impugnadores: «El paraíso está delante, no detrás de nosotros.»

Táctica Libertaria

Teóricamente se han expuesto algunas ideas; prácticamente se han puesto unos cuantos ensayos sobre esta materia. En general, la táctica libertaria se ha reducido a la propaganda oral y escrita o, empujada por circunstancias exepcionales, se ha lanzado a vías de hecho. Esto áltimo ha pasado ya a la historia y no es probable se repita en idéntica forma; la propaganda parece sufrir crisis de cansancio y agotamiento.

Unos cuantos intentos de intervencionismo directo en las luchas obreras, no han logrado reavivar la acción anarquista. No obstante, se insiste en orientarse de algún modo nuevo y mejor para hacer eficaz la propaganda.

Acaso la dificultad consiste en que siempre razonamos en vista del fin absoluto del ideal y no acertamos a dar sino soluciones definitivas con posible realidad a larga distancia. Las soluciones transitorias se nos escapan por temor al oportunismo y al reformismo. Y sin embargo, son necesarias. La meta no es lo mismo que el camino a recorrer. Puede ponerse la vista tan lejos como se quiera, pero no sin mirar, al propio tiempo donde se asienta el pié sino se quiere estar siempre en riesgo de dar con cuerpo en tierra. Así el anarquismo viene obligado, hasta por idealismo, a sumini trar soluciones prácticas que sean como los indicadores del largo camino que es menester recorrer.

La exposición doctrinal no basta. Es preciso además, impregnar la acción social del espíritu libertario. ¿Cómo hacerlo?

En el hecho de la lucha de clases que, aunque quisiéramos, no podriamos esquivar, el intervencionismo no es discutible. Es una realidad por eucima de todos los distingos. Y puesto que existe, la solución al problema es sencilla: ensanchar el campo de la lucha, exitar la dignidad personal, el ejercicio de la autonomía y hacerse fuertes contra todos los particularismos que tienen embrutecida la masa. El espíritu libertario penetrando, poco a poco, entre les trabajadores; los hará concientes de su misión, los «irá haciendo» libres y solidarios. Es preciso darse cuenta de que de golpe y porrazo nos va mos a encontrarnos, un dia cualquiera con hombres hechos a medida del porvenir, aptos para realizar el contenido de los ideales nuevos. Y es preciso también rendirse a la evidencia de que sin el ejercicio contínuo y creciente de las facultades, sin el habito de la autonomía, todo lo amplio posible, no se harán hombres libres o por lo menos en condiciones de serlo tan luego el hecho social cambie la faz de las cosas. La revolución externa y la revolución interna se presuponen y han de ser simultáneas para ser fructiferas.

Hay para los anarquistas, en el intervencionismo, el peligro de ser arrollados por la lucha de clases. Ahora mismo el afán sindicalista tiene sorbido el seso a muchos de los nuestros has ta el punto de que no sea el ideal la fuerza directriz sino la rutina asociacionista y de clace. No es esto, sin embargo, suficiente para que abandone mos un campo tan bien dispueto para recibir la semilla de los ideales nuevos. La superficial cultura libertaria de algunos y la impulsividad desorientada de otros dará fatalmente aquellos frutos, pero también a la larga la obra de saturación del espíritu libertario se hará patente en el seno de las multitudes obreras organizadas y a la hora precisa el método anarquista contará por millares los que lo actúen annque solo cuenten por docenas los adeptos.



''Isao .xêM